

## CANTATA

### «QUINTO CENTENARIO»\*

*Lic. Julián González Zúñiga*

## Por América

**E**n la América precolombina  
la literatura surgió  
del alma de sus pobladores.  
Se apropiaron del verbo  
ese atributo universal  
de los hombres y las mujeres,  
y nos negaron la impronta  
de su palabra literaria  
en la expresión abundante  
de sus variadas lenguas.

La huella se fue borrando:  
en el correr de los tiempos,  
por el predominio de la oralidad

---

\* Libreto escrito por el Lic. Julián González Zúñiga, para el «Coro Heredia Canta». Dirección: Licda. Amelia Barquero Trejos. Compositor: Prof. Ricardo Sosa Arias. Cantata presentada el 13 de octubre de 1992, en el Salón Dorado de la Casa Amarilla, Ministerio de Relaciones Exteriores de Costa Rica.

-más efímera y volátil-  
y sobre todo, reconozcámolo,  
por el aplastamiento de estos pueblos.  
Pero también caben aquí otros hechos:  
la disgregación de las comunidades  
por las cruentas guerras;  
la imposición cultural foránea;  
lo difícil de recuperar y traducir  
esa gran diversidad de textos.

Además, menester es señalar,  
un legado artístico notorio  
con su expresión en la arquitectura monumental  
en la escultura de rica simbología  
y en la orfebrería de gran virtuosidad,  
pudo minimizar el producto del esfuerzo creador  
que la letra con su sentir forjó  
a lo largo y ancho de la vastedad territorial  
donde todos unidos en su diversidad  
plasmaron su visión de la realidad:  
yuto-aztecas, otomíes y mayas;  
kokamo-subtiabas, tupíes y maticos;  
maskoyes, guaykurus y zamucos.  
Las lenguas más conocidas  
de aquí derivan con su fuerza:  
maya-quiché, mixteco y zapoteco;  
maya-yucateco, huasteco y náhuatl;  
chibcha, miskito y guaraní.

América, continente bautizado por extraños,  
hoy tierra de ecléctico mestizaje,  
la humanidad en tu naturaleza fija la esperanza,  
oxígeno del mundo, de tus poros ha brotado  
la fuerza que ha enriquecido a miles  
y empobrecido a millones.  
Cada cual en su miopía  
no ve que en su fortaleza nativa  
reside la gran verdad  
de ser territorio único.

La conquista, ¡oh asombro ante lo maravilloso!  
¿Despliegue de voluntades sobrehumanas,

o ritual de la violencia y los excesos?  
Acontecimientos tejidos con el hilo dramático  
de tantos historiadores;  
despliegue de acciones en planos sucesivos:  
algunas veces espectáculo de heroicos enfrentamientos,  
otras veces metáfora de una aventura desmesurada  
cuyo resultado final se mide en el cuerpo a cuerpo  
entre los de aquí y los venidos de allá,  
en la tensión del drama que culmina  
con el preámbulo del Nuevo Mundo,  
trasplante de raza, lengua y religión.

Catalogada como empresa económica,  
o aventura de forajidos sin ley ni Dios,  
e incluso como energía transformadora para la utopía,  
la conquista se presenta ante nosotros  
desprovista del sentido humano más primordial  
y del impacto que la ruptura de esquemas mentales  
produjo en el europeo enfrascado en este fin.

Hoy, en cambio, se quiere exaltar la valía  
que siempre ostentaron las civilizaciones precolombinas,  
valor que no se mide en su oro abundante  
sino en su riqueza espiritual,  
en su visión cosmogónica singular  
en sus creencias y costumbres  
en el sentido real del sacrificio humano  
en el amor profundo a la naturaleza  
-abrupta, fuerte y generosa-  
en la idea de su estratificación social  
para conformar una comunidad talvez más justa,  
ordenada y preparada para la convivencia.

Y entonces vinieron los de allende,  
llamado también el Viejo Mundo,  
de historia, tradición y pensamiento milenarios,  
acostumbrados a las hazañas invasoras,  
a la conquista y reconquista de pueblos aledaños,  
al trueque de nacionalidades,  
con su obsesión acentuada de crear imperios  
y en permanente lucha por la hegemonía.

Mas no se piense que la conquista fue  
sólo una cadena de acontecimientos aislados,  
que con la ayuda de un Cronos habría que organizar,  
por la diversidad de momentos y escenarios;  
en simultaneidad iban surgiendo nuevas estructuras,  
instauradas en los vastos territorios continental e  
/insulares,

opacadas en su análisis  
por los incidentes episódicos de la conquista,  
según criterio extendido y aceptado como tal.

Hay una historia de América distinta  
arraigada en el espacio y el tiempo previos a 1492:  
la de unos pueblos con su propia estructura social,  
cuya esencia se conserva hasta el presente,  
aunque influida por el evento conmemorado hoy.  
Se habla de la otra faz de América,  
de pretérita raigambre  
y expresión en el instante actual  
en extraordinaria mezclanza,  
casi única en la geografía planetaria,  
por las diferencias tan marcadas  
entre los protagonistas del encuentro.

Nada se iguala en la Tierra  
a esta fusión de culturas,  
cuando hombres y mujeres de dos latitudes  
antagonizan o se hermanan  
en un solo lazo que es la América total.  
Es mestizaje racial y cultural,  
amalgama de identidades,  
búsqueda de un solo destino,  
asimilación en la diversidad.

La América latina sienta sus raíces en la indianidad,  
se produce el mosaico cultural  
que es el continente americano actual,  
donde brilla el colorido de su pluralidad,  
acentuada por la huella asiática y africana,  
mezcla biológica, fruto de la unión carnal.  
La identidad étnica aborígen sucumbe  
ante la ancestral experiencia migratoria de ultramar.

Los pueblos indígenas americanos  
como testimonios vivientes  
mantienen todavía vivas  
las raíces más hondas de su autenticidad.  
Decenas de millones de ellos  
pueblan por dicha el continente:  
Ecuador, Perú, Bolivia, México y Guatemala  
concentran en punto de mayoría  
esta masa poblacional.  
En ellos vive además el espíritu luchador  
contra la explotación económica  
y por la reivindicación nacional.  
La combinación de ambos fines  
refuerza su poder de sobrevivir  
en medio de la avanzada multinacional.

El descubrimiento a los ojos de hoy  
debe ser más bien un autodescubrimiento.  
Se ha de buscar el valor positivo  
de vernos a nosotros mismos  
y construir la utopía de la americanidad  
desde la esperanza en vez de la nostalgia.  
La naturaleza está ahí  
para que aunados a ella en plan de solidaridad,  
como los antepasados creyeron que debía ser,  
cuando técnica y sabiduría  
servían realmente a toda la humanidad.

---

[Estados Unidos de América]

La hispanidad de antaño  
cuyos nombres españoles se han sembrado por doquier  
presente está en tus tierras  
en contrapunto con las sabrosas vides  
de tus campos arados con el sudor de estos hermanos.

[México]

Tenochtitlán, grandeza sin par,  
asiento de una civilización heroica  
donde fulguró la ciencia

junto al auge del poder,  
y el arte monumental se impone  
con toda su enormidad.

[Centroamérica]

Mayas-quichés se destacan  
en tu ístmica extensión,  
en conjunto con otros pueblos  
de menor tradición.  
Son todos ellos forjadores  
de una senda en su transitar,  
como hombres de maíz que aspiran  
a crecer en la hermandad.

[América Insular]

Conjunto de pueblos dispersos en la mar  
punto de encuentro en el momento aquel  
cuando naves españolas  
anclaron para siempre en tu exuberante litoral.  
Hoy confluye en tus islas  
la más variada muestra racial,  
lenguas autóctonas y foráneas  
dan muestra de tal diversidad.

[América del Sur]

Geografía triangular,  
espacio para habitar  
el cóndor -majestuosidad andina-  
la amazonia -esperanza planetaria-  
los incas, guaraníes, araucos y otros más.  
Montañas y blancas costas,  
ríos y cataratas de belleza sin par.

---

I parte: NAVEGO (aire español)

En aquel amanecer de la Iberia señorial, un navegante de  
origen genovés asume la misión de encontrar una ruta

alterna a las Indias, tierra proveedora de aromáticas especias.

En la geopolítica de 1400 finisecular, la apertura de nuevas vías para acercar Oriente y Occidente era un anhelo que cualquier gobernante europeo audaz y visionario no dejaría de cumplir.

La España requería su recuperación económica. Una prolongada guerra de ocho siglos había desgastado al reino católico rivalizando con el poderío musulmán.

Y vino ese hombre de mar, surgido del mundo renacentista, cargando sueños de nuevos horizontes. Así fue que propuso esta magna tarea a los reyes Fernando e Isabel, y España se glorificó ante el mundo europeo con el encuentro de la desconocida tierra, a sus ojos claro está, que hoy conocemos con el nombre singular de América.

## II parte: ENCUENTRO (aire andino)

Y los navíos, producto del desarrollo tecnológico de entonces, tocaron la costa de la isla en el Caribe actual. Del descenso a la tierra insular se produce el primer encuentro cultural. Autóctonos y foráneos manifestaron su propio asombro, pues todo fue para ambos novedad: costumbres y vestuarios, lengua, etnia, religión, cosmovisión, sociedad y paisaje. El contraste operó como una ley de la física, en que los polos opuestos se atraen. Lo distinto, lo exótico, lo otro que cautiva. Desde allí el Nuevo Mundo emergió: con su raza, su nueva fauna, su nueva agricultura, su otra manera de pensar, su nueva fe.

## III parte: DE SUR A NORTE (aire de corrido mexicano)

Oh, tierra pródiga. Tus senderos infinitos fueron recorridos por los conquistadores, desde el norte hasta el sur y el territorio del mar. Hombres legendarios pero humanos al fin: Cortés, Dávila, Pizarro, Vásquez de Coronado. Vinieron las luchas, las sublevaciones, el adoctrinamiento, la espada y la cruz. Las grandes civilizaciones, de gran desarrollo, abrieron sus arcas no sólo para soltar su oro, sino todo su acervo. Se fundieron las razas, se produjo el mestizaje, el sincretismo cultural. Esta magna combinación

de elementos trajo como resultado un nuevo ser: el hombre y la mujer americanos. Y así también el mundo creció. Porque América abrió más y mejores horizontes a la humanidad, donde cultura y fortuna podrían alcanzar progreso sin par.

#### IV parte: CANTO A AMERICA (balada)

América vivió el desarrollo complejo de las grandes sociedades en que convergen tantos elementos de cultura. Porque su abanico de etnias se amplió con la venida de los africanos. Hoy América es muchas Américas: la del Norte, la del Centro, la del Sur y la Insular. Cada una ofrece una vasta diversidad cultural, según sea su expresión en la realidad: la América sajona, la América con ancestros franceses y holandeses, la hispana y la lusitana, la africana, la caribeña, la mesoamericana, la ártica y la antártica, la América Latina, Nuestra América... la América de todos, la del mundo.







Grabado de la Obra Nueva Crónica y buen gobierno de Felipe Huamán Poma de Ayala. Presenta la captura del último Inca, Tupac Amaru.